

DILEMAS Y TRAMPAS EN LA GOBERNANZA URBANA DE PLATAFORMAS: APUNTES PARA SALIR DEL LABERINTO

DOSSIER

PATRICIO JULIÁN FELDMAN – patofeldman@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/6d54ir7e6>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2025.10829>

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-05-2025

FECHA DE ACEPTACIÓN: 04-09-2025

Resumen

La relación entre ciudades y plataformas cobra cada vez más preponderancia en los estudios urbanos del siglo XXI. Con el objetivo de profundizar en este campo, el artículo continúa el análisis iniciado en el marco del proyecto “PIP 2021-2023. Transformaciones socio-urbanas generadas por la Economía de Plataformas en Argentina”. A partir de la noción de plataformización urbana, el trabajo se propone caracterizar la forma urbana emergente de la segunda oleada de desarrollo informacional en pos de delimitar algunos dilemas y trampas centrales en la gobernanza de plataformas. Mediante un análisis documental y bibliográfico, complementado por hallazgos del proyecto mencionado, se exploran desafíos, objetivos y roles de intervención estatal en la economía de plataformas desde los gobiernos subnacionales. Hacia el final del artículo, se introducen algunos apuntes orientados a abrir el debate en torno a estrategias de gobernanza urbana en un escenario atravesado por la urbanización del capitalismo de plataformas. Como punto de partida, se propone desmontar algunas ilusiones que subyacen al urbanismo de plataformas. Resulta clave interrogar las narrativas tecnourbanas que legitiman el discurso dominante de la plataformización. Finalmente, se plantea situar en el centro del análisis el proceso de datificación y los regímenes de gubernamentalidad que configuran la infraestructura algorítmica sobre la que se organiza la ciudad plataformizada.

Palabras claves: segunda oleada informacional, gobernanza urbana, urbanismo de plataformas, ciudades, tecnologías digitales

DILEMMAS AND TRAPS IN URBAN PLATFORM GOVERNANCE: NOTES ON ESCAPING THE MAZE

Abstract

The article explores the relevance of the platformisation of social life in contemporary capitalism, which is permeated by finance and precariousness. Starting with an introduction to the concepts of datafication, algorithmisation and profiling, the paper takes a critical look at the platformisation of culture, production and work, as crucial areas of social life in which both objective and subjective transformations are taking place. In the cultural industry, social networks extend the influence of advertising language in culture and consolidate scrolling as the dominant mode of reception. In terms of production, platforms combine rent-seeking with the generation of relative surplus value from abstract labour as a fundamental mode of valorisation. Finally, it is pointed out that algorithmic management relatively depersonalises production relations, which, in their relationship with flexible working hours and piecework wages, shape work identities that value self-reliance in comparison with other types of work.

Key words: platformisation, subjectivity, capital, depersonification, scrolling

1. Introducción

Este artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación “PIP 2021-2023. Transformaciones socio-urbanas generadas por la Economía de Plataformas en Argentina” que se plantea como objetivo principal analizar las transformaciones socio-urbanas generadas por la economía de plataformas en dos ciudades de Argentina –Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Ciudad de Córdoba– en el periodo 2016-2022. Uno de los objetivos específicos del proyecto, plantea analizar los modos de intervención por parte de los gobiernos locales (legislación y normativas, regulaciones, estímulos, prohibiciones, impuestos, resolución de conflictos de intereses contrapuestos, etc.) frente al accionar de las plataformas digitales identificadas en cada caso. Una de las hipótesis asociadas a este objetivo específico sostiene que algunos de los sectores más afectados por el desarrollo de plataformas están comprendidos en las prerrogativas del gobierno local o regional en los campos de la planificación espacial, el desarrollo económico, la movilidad, la cultura o la salud y la seguridad (con la excepción de las leyes laborales y la seguridad social), entre otros aspectos que involucran la gestión urbana.

En el marco de los avances de investigación del proyecto mencionado, se publicó en abril del 2024, el libro “Plataformas digitales en la ciudad. Transformación y rediseño del espacio urbano y la vida cotidiana”. En uno de los capítulos del libro se abordó específicamente el rol de los gobiernos locales de CABA y la Ciudad de Córdoba respecto a la economía de plataformas y se problematizaron los desafíos y limitaciones principales que afrontan en la gobernanza urbana de plataformas. Se reconocieron distintos roles estatales que incluyen desde posicionamientos más activos respecto al desarrollo de la economía de plataformas (impulso de plataformas públicas o promoción de plataformas locales, por ejemplo) hasta el despliegue de posturas favorables al modelo de plataformización hegemónico (regulaciones afines a plataformas globales u omisión de intervenciones concretas sobre economía de plataformas, entre otros casos). Este artículo plantea una continuidad del análisis en torno a la gobernanza urbana de plataformas, a partir de una definición más precisa de la noción de plataformización urbana, una caracterización específica de la forma urbana que emerge de las transformaciones experimentadas por el informacionalismo en el segundo lustro del siglo XXI y una delimitación teórico-conceptual de algunos de los dilemas y trampas más relevantes que afronta la gobernanza urbana de plataformas en el contexto de la urbanización del capitalismo de plataformas.

A partir de un análisis documental y bibliográfico (artículos, notas de prensa, documentos de política urbana, informes, entre otros) y mediante la recuperación de algunos resultados de investigación del proyecto mencionado, vinculados a la definición de roles estatales de intervención de gobiernos subnacionales en la economía de plataformas¹, este trabajo propone introducir una serie de reflexiones

¹ Mediante el análisis documental de fuentes secundarias como ordenanzas, normativas, documentos institucionales, informes técnicos y artículos de prensa, se identificaron formas de intervención de los Estados subnacionales frente a los procesos actuales de plataformización en los mercados de transporte, *delivery*, alojamiento y turismo, consumo y trabajo. No sólo en el ámbito local (municipal) sino también provincial. Se trató de un estudio exploratorio que arrojó como resultado una taxonomía de formas de intervención estatal en la escala subnacional, en relación con la economía de plataformas.

generales, bajo el formato de apuntes, orientadas a abrir un debate en torno a estrategias, políticas e iniciativas vinculadas a la gobernanza urbana de plataformas.

A través de una metodología esencialmente cualitativa basada en fuentes secundarias, se elaboró una sistematización de literatura vinculada a las transformaciones socio-tecnológicas, productivas y económicas, y urbanas producidas en el Capitalismo Informacional (CI) así como también, se analizaron documentos e informes de política urbana producidos por gobiernos, academia y organizaciones de la sociedad civil², que permitieron, por un lado, profundizar la caracterización de la etapa actual del modo de desarrollo informacional, entendida como segunda oleada, e identificar sus implicancias socio-urbanas, y por el otro, tematizar sobre los dilemas y desafíos que afronta la gobernanza urbana de plataformas en la etapa actual del CI, así como también identificar los principales nudos problemáticos que envuelven a la política urbana en la era de plataformas.

2. Ciudad de plataformas

2.1. La forma urbana de la segunda oleada de desarrollo informacional

La ciudad de plataformas constituye la forma urbana emergente de la segunda oleada del desarrollo informacional³ (Feldman y Girolimo, 2021). Esta noción de

² El corpus de documentos si bien se actualizó al 2025, está constituido mayoritariamente por material recolectado y analizado en el marco del proyecto PIP 2021-2023: "Transformaciones socio-urbanas generadas por la Economía de Plataformas en Argentina". En dicho proyecto se abordaron como estudios de caso: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la Ciudad de Córdoba. En este artículo se priorizó el análisis de la legislación y normativa local con respecto a las plataformas digitales, las estrategias gubernamentales de desarrollo de la economía de plataformas y los documentos de política urbana asociados al ecosistema de plataformas.

³ La noción de segunda oleada de desarrollo informacional alude a un cambio en el Capitalismo Informacional (CI) que expresa la mutación de la sociedad-red descrita por Castells (2001) hacia un Capitalismo de Plataformas (Srnicsek, 2018) o Sociedad de Plataformas (Van Dijck et al., 2018). No se trata de una ruptura con el informacionalismo en tanto modo de desarrollo, sino una segunda fase en su evolución. Otros autores como Zukerfeld (2020) utilizan el término segunda etapa del CI en un sentido similar. Este periodo se caracteriza por la transformación de las plataformas en el prototipo de empresa dominante, una alteración profunda de la socialidad en la red, modificaciones estructurales del mercado de trabajo, el avance de la coordinación entre tecnologías informacionales y operacionales, y una aceleración de un tipo particular de automatización que se extiende a tareas cognitivas e intelectuales a partir del desarrollo de la IA generativa, entre otros factores.

forma urbana⁴ alude a la manera en que los cambios en las estructuras socioeconómicas y sociotécnicas se plasman en el espacio. Castells (1995) introdujo el concepto de ciudad informacional para describir cómo la transformación en la organización social—resultado de la interacción entre el modo de desarrollo informacional y la reestructuración del capitalismo a fines del siglo XX—se expresó en términos urbanos. En este trabajo, se plantea que una segunda etapa del informacionalismo impulsa transformaciones significativas en las urbes, dando lugar a un proceso de transición desde la ciudad informacional, característica de la era de las redes digitales globales, hacia una nueva configuración espacial, la ciudad de plataformas, emblema de la era de las plataformas.

Esta nueva manifestación espacial de los cambios en el propio informacionalismo, se caracteriza no solo por la prevalencia del dominio del *espacio de flujos*—definida por Castells (2001) como las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad— sino por un avance cada vez más intensivo sobre el *espacio de lugares*, lugar comprendido como una localidad cuya forma, función y significado están delimitados por las fronteras de la contigüidad física. El espacio de flujos ya no remite principalmente a las redes digitales globales sino que ahora incluye un formato nuevo: las plataformas digitales. Estas constituyen el núcleo operativo, productivo y organizacional fundamental de esta etapa del CI.

La ciudad de plataformas representa en términos urbanos, la aceleración de tres tendencias dominantes en el CI: la informacionalización, automatización y

⁴ A pesar de utilizar el término forma urbana, el propio Castells (2001) aclaró—consciente de la implicancia de utilizar un concepto sensible para el campo del urbanismo dado que alude a los patrones físicos, diseño y estructura del espacio urbano, y por ende, a sus modos de planificación—que la ciudad informacional no debe ser comprendida como una forma, sino como un proceso caracterizado por el dominio estructural del espacio de los flujos.

plataformización⁵ (Zuckerfeld, 2020). Un punto a considerar en la aceleración de estas tendencias que se vincula de manera profunda con la ciudad de plataformas, se asocia a las dimensiones, sectores y esferas de la vida social involucradas en el proceso de mediatización digital. Si bien la ciudad informacional inauguró un proceso de mediatización digital de una gran variedad de actividades urbanas (entretenimiento, movilidad, consumo, trabajo, entre otros) todavía prevalecía un espacio, tanto físico como social, que resultaba infranqueable para las redes digitales. Un muro de contención asociado a los lugares, los lazos comunitarios y una forma analógica de transitar la ciudad que lejos de certificar los augurios de Negroponte (1995) respecto a subsunción de los átomos por los bits, representaron una resistencia⁶, tal vez involuntaria, de la ciudad moderna frente al avance de los flujos (información, capital y tecnología).

Finquelievich (2016) señala, recuperando a Castells (2001), que las ciudades en la era de Internet jugaron un doble papel. Por un lado, se establecieron como nodos centrales de la llamada nueva economía, epicentro de la producción de riqueza en el capitalismo digital. Por otro lado, se erigieron como reservorio de valores sociales (como la equidad o la identidad cultural), posibilitando un refugio para lo local frente a la globalización. El avance de la plataformización, marcado también por la irrupción de una nueva socialidad asociada a la cultura de la conectividad (Van Dijck, 2016) y la prevalencia de formas comunicacionales de una sociedad poslogos (Peirone, 2024), tensionan parte de esas murallas y matizan ese rol de las ciudades como núcleos de preservación del espacio de lugares frente al espacio de flujos.

⁵ Según el autor, la etapa actual del CI está marcada por un crecimiento del sector información (entendido como un cuarto sector de la economía abocado a las producciones de bienes informacionales compuestos de información digital), una intensificación de la automatización (sustitución de trabajo humano por *software*, contenido digital, robotización e inteligencia artificial) y la prevalencia de la plataformización del trabajo.

⁶ Un ejemplo posible refiere a los pronósticos sobre la democracia digital y el reemplazo de las prácticas tradicionales de intervención política por nuevos mecanismos de democracia directa posibilitada por el uso de tecnologías digitales. A pesar del ciberactivismo y el uso de tecnologías digitales para la organización de la acción social, las prácticas de uso del espacio urbano y los mecanismos de intervención clásicos como manifestaciones, concentraciones, piquetes, entre otros mecanismos de acción directa, continuaron copando la escena ciudadana.

En la actualidad, podemos caracterizar a lo urbano desde la visión de los espacios sociales híbridos, en los que los límites entre el mundo *online* y *offline* se diluyen⁷ (Floridi, 2014). No hay solamente un avance del entorno digital sobre el espacio físico, sino también mecanismos de yuxtaposición en los cuales la tradicional distinción entre lo digital y analógico, lo virtual y lo real, van perdiendo sentido. Sin embargo, la plataformización urbana constituye un proceso que, en su dirección, apunta a subordinar el espacio y el territorio a la lógica de urbanización del Capitalismo de Plataformas (Charnock y Ribera-Fumaz, 2023). Por esta razón, la hibridación, si bien se consolida y obliga a repensar los marcos analíticos con los que miramos la digitalización de casi todo, también apunta a favorecer la aceleración de las tendencias propias de la etapa actual del CI, y por lo tanto, extender la colonización algorítmica de cuerpos, sujetos y territorios.

Un segundo punto que caracteriza a la ciudad de plataformas refiere a las nuevas espacialidades y los cambios en el paisaje urbano que produce la plataformización. Shapiro (2022) analizó la proliferación de *dark stores* y *ghost kitchens* en varias ciudades norteamericanas, a partir de la pandemia del COVID-19. Se trata de una nueva modalidad de comercio minorista cuya característica central es que los locales priorizan la producción para un consumo fuera de ese espacio, lo que mejora la eficiencia en la última milla y optimiza el uso del espacio físico para negocios que se desarrollan en las plataformas. Estos negocios se tornan estructuras flexibles que se pueden reprogramar en función de datos transaccionales recolectados por esas mismas plataformas. Este proceso traduce al nivel del espacio urbano las lógicas flexibles de la producción *just-in-time* y el imperativo logístico de los grandes *marketplace*. Aunque de manera dispersa, heterogénea y con diferentes velocidades, se comienza a desenvolver una nueva lógica de producción de ciudad, marcada por

⁷ Floridi (2014) introduce el término *onlife* para referir a este proceso de fronteras porosas de separación entre el mundo *online* y *offline*, entre realidad y virtualidad, entre máquina, naturaleza y ser humano.

el hecho de que las personas no van más a las cosas sino las cosas a las personas (Finkelievich y Cortez Oviedo, 2023).

Este proceso obliga a repensar nuevos mecanismos de exclusión e injusticia espacial que se manifiestan a través del nuevo apetito que muestran las plataformas por las infraestructuras físicas y el divorcio entre la logística y esas infraestructuras que necesitan las comunidades urbanas para garantizar el acceso colectivo a los recursos.

Por último, la ciudad de plataformas contiene un modelo de gestión de lo urbano que representa una transición y desplazamiento del proyecto hegemónico de la ciudad inteligente al llamado urbanismo de plataformas. De acuerdo a Rossi (2023), existen algunas diferencias sustanciales que distinguen un modelo del otro. En primer lugar, el urbanismo de plataformas genera un mayor antagonismo o tensión con los gobiernos locales. El modelo de la ciudad inteligente suponía la adopción acrítica de tecnologías producidas por corporaciones, en el marco de una ideología marcada por el solucionismo tecnológico (Morozov, 2015). Se planteaba como una relación simbiótica en la cual la ciudad se moderniza y mejora la gestión de los servicios urbanos, en el marco de una competitividad global acelerada, mientras las empresas facilitaban las tecnologías para llevar adelante ese proceso. En el caso de la plataformización, los gobiernos locales intervienen, por acción u omisión, frente al avance de una economía de plataformas que va configurando un ecosistema que les cuesta cada vez más controlar.

Un segundo punto se vincula con la forma de intermediación digital implicada. Las plataformas habilitan procesos más interactivos con los urbanitas mediante la construcción de interfaces, ecosistemas e infraestructuras que interfieren –de manera opaca– en un número creciente de esferas del gobierno urbano. Más aún, el urbanismo de plataformas excede la simple contratación estatal de tecnologías digitales, abarcando múltiples dimensiones de la relación entre ciudad y tecnologías digitales (como la economía, los regímenes de trabajo, las materialidades de relaciones situadas, entre otras). Esta situación reproduce una dinámica co-generativa entre plataformas digitales y vida urbana, lo que implica que el proceso

nunca se completa y, por ende, deja abierta la posibilidad de impulsar experiencias alternativas. Ese carácter indeterminado, pero al mismo tiempo complejo y ubicuo, permite afirmar que la gobernanza urbana de plataformas constituye uno de los grandes desafíos de la política urbana en el siglo XXI.

2.2. La plataformización desde un enfoque urbano

Si la plataformización constituye un signo de referencia de la segunda oleada de desarrollo informacional, se torna necesario definir primero qué entendemos por plataforma, dado que la plataformización es el proceso vigente de extensión y dominio de las plataformas digitales sobre lugares, mercados, cuerpos, sujetos y diferentes esferas de la vida humana: ocio, trabajo, comunicación, movilidad, consumo y vínculos (Feldman, 2024).

Srnicek (2018) en *Capitalismo de Plataformas*, fue de los primeros en ofrecer una definición de las plataformas. Según el autor, estas constituyen maquinarias de extracción y procesamiento de datos que proveen la infraestructura digital para la intermediación entre diferentes grupos de usuarios. Se trata de un poderoso y nuevo tipo de compañía, que se presentan como habilitadoras de un espacio para que usuarios interactúen, pero que en realidad encarnan una política, al moldear los mercados en los que intervienen.

Para Zukerfeld y Yansen (2022), las plataformas constituyen una combinación de tecnologías digitales y *software* –que se utilizan a través de una interfaz específica (una app o página web)– que intermedian entre dos o más grupos humanos. Las plataformas proveen el medio en el cual esa intermediación se lleva a adelante, y por ende, comandan el proceso. La intermediación supone el acceso a trabajo, bienes y vínculos (contactos y comunicación).

Van Dijck (2016) afirma que las plataformas pueden ser analizadas como constructos tecnoculturales y estructuras socioeconómicas. En tanto constructos tecnoculturales, se componen de tecnologías que permiten codificar actividades y prácticas sociales en una arquitectura computacional, procesar datos mediante algoritmos y presentar resultados en interfaces amigables para los usuarios.

Además, se componen de usuarios que interactúan de forma explícita y de contenidos que ellos mismos crean. En tanto estructuras socioeconómicas, se rigen por regímenes de propiedad, desarrollan estructuras de gobierno bajo la cual se gestiona la comunicación y el tráfico de datos e impulsan diversos modelos de negocio en función de distintas estrategias de monetización.

De acuerdo a Potockta-Sionek y Aloisi (2025) detrás de la infraestructura de intermediación, opera una lógica algorítmica que comanda el funcionamiento de la plataforma. Por ejemplo, los sistemas algorítmicos distribuyen los pedidos a los repartidores de comida, delegan los viajes a los conductores, ofrecen información en los buscadores o redes sociales, e incluso recomiendan perfiles de usuarios de acuerdo con las características de estos en plataformas que intermedian distintos tipos de vínculos.

Cusumano, Gawer y Yoffie (2019), señalan que las plataformas generan y dependen en gran medida de efectos de red con una tendencia a conformar mercados monopólicos u oligopólicos. La plataforma que logra capturar la mayor cantidad de usuarios se queda con el mercado (*winner takes all*). Además, extender el alcance de la plataforma, luego de montar la infraestructura y capturar un número relevante de usuarios, tiene un costo marginal bajo, lo que contribuye a su expansión global. Debido al modelo de negocio liviano en activos y a la naturaleza de sus productos intangibles, las plataformas necesitan crecer para crear valor. Por tanto, es imperativo que atraigan y retengan constantemente a más y más usuarios en cada lado de su mercado multilateral y que estos usuarios realicen el mayor número posible de transacciones (Hasselwander, 2013).

De acuerdo a las características de las plataformas digitales que fueron mencionadas y en relación con el proceso general de plataformización, comprendido como una tendencia propia del CI que se acelera y prevalece en la segunda oleada de desarrollo informacional, la plataformización urbana refiere al proceso global de expansión de las plataformas digitales sobre diferentes dimensiones de la vida social urbana (consumo, trabajo, ocio, movilidad, vínculos, comunicación, entre otros) y el entorno urbano constituido. Se trata de la consolidación de una forma de intermediación

digital específica entre cuerpo, sujeto y territorio y una forma de modulación de las interacciones entre capital y espacio.

Siguiendo la línea de autores que se posicionaron en la intersección entre los estudios urbanos y los estudios sobre plataformas (Artioli, 2018; Barns, 2019; Cuppini et al., 2022; Finquelievich et al., 2024; Rossi, 2023; Shapiro, 2022), el uso del término plataformización urbana pone en valor aspectos como la racionalidad logística⁸ de las plataformas y el modo en que transforman las infraestructuras y el espacio urbano, los cambios que se generan sobre el mercado de trabajo y su impacto en la economía urbana, y las transformaciones que la propia digitalización produce sobre geografías, territorios y lugares. De esta manera, la plataformización urbana constituye no sólo la manifestación espacial de los cambios en el capitalismo e informacionalismo, sino la conformación de un objeto de investigación que ocupa un rol cada vez más preponderante en los estudios urbanos del siglo XXI.

2.3. El carácter urbano de la plataformización

La característica inherentemente urbana de la plataformización obedece a cuatro elementos específicos que posicionan a las ciudades como entornos que favorecen y retroalimentan la plataformización (Artioli, 2018). En primer lugar, las plataformas se valen de la densidad de población, la proximidad espacial y la economía de especialización presente en las ciudades (Rauch y Schleicher, 2015). Los mercados en los que se insertan las plataformas son más grandes, densos y profundos en las ciudades, lo que facilita atraer, incrustar y “emparejar” a usuarios dentro de los intercambios de las plataformas (Finquelievich et al., 2024).

⁸ Esta racionalidad logística se vincula a dos procesos, analizados por distintos autores. En primer lugar, la expansión del modelo logístico de Amazon sobre el espacio urbano (Shapiro, 2022). En un segundo nivel, un culto a la circulación que propone monetizar cada infraestructura y espacio por el cual circulan los ciudadanos (Mörtenböck y Mooshammer, 2021). Se trata de una expresión de la urbanización del capitalismo de plataformas que continúa una tendencia del posfordismo asociada al lema del comercio electrónico: *just in time and to the point* (Cuppini et al., 2022).

En segundo lugar, las ciudades hospedan segmentos de mano de obra heterogéneos en su composición que van desde trabajadores poco cualificados hasta trabajadores de alta calificación. Al contar con población de bajos ingresos y dificultades para acceder a empleos formales, pero también disponer de lo que Florida (2002) denominó como “clase creativa”, distintas plataformas pueden desarrollarse.

Un tercer aspecto refiere a cómo las plataformas digitales, una vez que operan dentro del territorio, usufructúan la propia infraestructura y equipamiento urbano (Finquelievich et al., 2024). Las plataformas de movilidad y micromovilidad requieren de rutas, caminos, ciclovías, pavimento, iluminación, mantenimiento de veredas y calles, entre otras condiciones estructurales. Las plataformas de reparto y de consumo, requieren de espacios físicos de almacenamiento de productos y también del ordenamiento del tráfico⁹.

En cuarto lugar, los intercambios mediados por plataformas dependen de la piel digital¹⁰ de la ciudad y contribuyen a ella, incluidas sus infraestructuras o la difusión de tecnologías como los teléfonos inteligentes u otros dispositivos digitales (Rabari y Storper, 2014). Las ciudades constituyen el locus social y cultural de la innovación tecnológica, razón por la cual su conversión en centros tecnológicos (*tech hubs*) se va transformando cada vez más en una prioridad para funcionarios gubernamentales y líderes empresariales (Zukin, 2020).

2.4. Los pilares de la ciudad plataformizada

Si bien la plataformización urbana constituye un proceso complejo, contradictorio e indefinido, el modo en que se desarrolla en las ciudades puede ser analizado en función de cuatro aspectos particulares: la vida social urbana, el trabajo, el entorno urbano constituido y el tiempo. La razón por la que se seleccionan estas cuatro dimensiones, además de establecer un recorte analítico, obedece a la necesidad de

⁹ A pesar de necesitar de las infraestructuras urbanas, las plataformas no suelen pagar por su uso, lo cual introduce un debate en torno a la socialización de los costos y privatización de beneficios en el uso del espacio público.

¹⁰ La piel digital se refiere a la capa de información digital geolocalizada que nos informa sobre los espacios físicos y las relaciones sociales que allí se establecen.

jerarquizar la dimensión espacial y socioterritorial de la plataformización. Este proceso nunca ocurre en un vacío y siempre se asienta en un espacio físico y social que condiciona su devenir. Los pilares de la ciudad plataformizada son los siguientes:

- ❖ **Plataformización de la vida social:** el avance de las plataformas digitales en las ciudades puede comprenderse a partir de su creciente adopción en la vida cotidiana urbana. Cada vez más actividades –desde el consumo y la movilidad hasta el entretenimiento, la búsqueda de información y las interacciones sociales– son mediadas por plataformas digitales. Estas no solo facilitan dichas actividades, sino que las transforman en función de sus lógicas de operación. Las plataformas intermedian en la vida cotidiana urbana, en primer lugar, porque permiten conectar de manera fluida y periódica: vida, ocio y trabajo (Strüver y Bauriedl, 2022). En ese proceso se configura una relación trídica entre trabajadores, usuarios y plataformas, donde los límites entre producción y consumo, entre entorno *online* y *offline*, se vuelven cada vez más difusos.
- ❖ **La plataformización del trabajo:** entre los nuevos actores sociales que emergen de la plataformización, el trabajador de plataformas ocupa un lugar central. Este grupo es sumamente heterogéneo e incluye desde trabajadores precarizados –choferes, repartidores y vendedores– hasta autónomos y *freelancers* que operan en redes globales de trabajo digital, como programadores, diseñadores y creadores de contenido. Según Sequera y Gil (2023), la inserción en este ecosistema está mediada por el acceso diferencial a activos y por la segmentación sectorial: mientras quienes solo disponen de su fuerza de trabajo –frecuentemente migrantes en situación irregular– acceden a ocupaciones altamente precarizadas, otros capitalizan activos propios a través de plataformas de alquiler temporario. Charnock y Ribera-Fumaz (2023) interpretan esta expansión como parte de un proceso más amplio de acumulación por desposesión, donde las plataformas

mercantilizan el trabajo, encubriendo relaciones laborales bajo la ficción de autonomía y mediante dispositivos algorítmicos de control.

❖ **La plataformización del espacio:** las plataformas no solo intervienen en el espacio urbano valorizando determinados territorios y facilitando la circulación del capital (Lerena, 2023), sino que también transforman el paisaje urbano y reconfiguran el uso del espacio público (Finkelievich et al., 2024). Surgen así nuevas espacialidades digitalizadas. Ejemplos como las *ghost kitchens* (Shapiro, 2022) o los *dark stores* (Hwang y Kim, 2023) evidencian la expansión de la frontera logística, donde el comercio presencial cede lugar a operaciones mediadas por plataformas. Este proceso redefine la relación entre espacio y consumo: Las personas ya no van a las cosas, sino las cosas a las personas (Finkelievich y Cortez, 2022). Este cambio se enmarca en una tendencia más amplia que Harvey (1989) y Burns (2020) describieron como la urbanización del capital y que hoy adquiere nuevas formas bajo el capitalismo de plataformas. Se trata de un reordenamiento espacial impulsado por tecnologías de coordinación que reorganizan el transporte, la vivienda y otros servicios urbanos (Richardson, 2020).

❖ **La plataformización del tiempo:** la plataformización reorganiza los ritmos urbanos al integrar infraestructuras físicas y digitales, optimizando la circulación de bienes, servicios y personas en tiempo real (Rabari y Storper, 2014). Esta sincronización reduce tiempos muertos en los circuitos de producción y consumo, permitiendo una valorización continua del capital. A través del uso intensivo de datos, *big data* y tecnologías digitales, las plataformas instauran nuevas formas de gestión urbana basadas en la inmediatez (Kitchin, 2013), lo que transforma tanto la gobernanza como la provisión de servicios. Este modelo promueve la vigilancia, la datificación y la corporatización de lo público. La compresión espacio-temporal reorganiza ciudades según husos horarios y refuerza la hiperactividad como norma¹¹.

¹¹ De acuerdo a Mörtenböck y Mooshammer (2021), el urbanismo de plataformas reproduce la idea de una ciudad bajo demanda, entendida como la posibilidad fáctica de lograr una interacción social sin restricciones mediante el desmantelamiento y la resolución de las complejidades de los sistemas

Según Graham (2020), las plataformas imponen geografías coyunturales que las vuelven simultáneamente integradas y desconectadas del espacio-tiempo en el que operan.

3. La gobernanza urbana de plataformas: dilemas, desafíos y roles estatales

3.1. Gobernanza urbana de plataformas

Siguiendo a Van Dijck (2020), cualquier análisis sobre la relación entre plataformas y ciudades debe partir de una premisa básica: una cosa es el gobierno de la plataformización y otra distinta, la gobernanza de plataformas. La diferencia principal radica en la identificación y caracterización del universo heterogéneo que compone a las plataformas digitales. Tanto en términos de incidencia y actividad como de capacidad algorítmica, se puede dividir a las plataformas en dos grandes grupos. Por un lado, las grandes plataformas, consideradas como “plataformas infraestructurales” (Van Dijck et al., 2018), “plataformas de plataformas” (Kenney y Zysman, 2016) o incluso como “plataformas de innovación” (Schmidt, 2020), concentran un poder capaz de posicionarse por encima de cualquier intento de regulación o intervención en cualquier escala que no sea la global¹². En cambio, las llamadas “plataformas sectoriales” (Van Dijk et al., 2018), “plataformas austeras” (Srnicek, 2018), “plataformas de servicios” o “plataformas que median el trabajo” (Kenney y Zysman, 2016), son aquellas que, al insertarse en sectores, mercados y actividades urbanas específicas, se ubican dentro de las prerrogativas de los gobiernos en sus múltiples niveles territoriales y están sujetas en mayor medida a los procesos de gestión urbana. Esta distinción es importante para encarar cualquier

urbanos en componentes políticos, culturales y personales, que son puestos a disposición como bienes comercializables por una economía bajo demanda.

¹² Las plataformas infraestructurales son aquellas que proporcionan la infraestructura necesaria para que otras se monten sobre su base y puedan funcionar: motores de búsqueda, navegadores, servidores, servicios en la nube, correo electrónico, sistemas de pago, *data analytics*, servicios geoespaciales, entre otros. Este grupo comprende a los gigantes tecnológicos como Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft.

discusión sobre este tema, dado que permite identificar el objeto de la gobernanza y por ende, perfeccionar el diagnóstico sobre los efectos de la política urbana sobre la economía de plataformas.

Partiendo de esta aclaración, se puede definir la gobernanza urbana¹³ de plataformas como el proceso que engloba la forma de intervención de la política urbana sobre la economía de plataformas, no solo mirando el accionar de los gobiernos locales sino de todo el conjunto de actores sociales urbanos. Se trata de estudiar los modos en que las ciudades enfrentan el problema de la plataformización, atendiendo los efectos y externalidades que producen las plataformas sobre mercados, sectores y actividades, pero también los cambios que se producen en el propio espacio urbano y las dinámicas de distribución que operan sobre el uso del suelo urbano, la circulación, las infraestructuras, el equipamiento urbano y el espacio público.

Si bien no es objeto de este artículo debatir respecto a la noción de gobernanza urbana, que excede el campo de las plataformas, se torna relevante mencionar que la llamada gestión urbana comprende múltiples aristas vinculadas al modo en que diferentes actores sociales participan en la toma de decisiones respecto al territorio en el que habitan, lo que pone de manifiesto disputas, tensiones, intereses y negociaciones que hacen al gobierno de las ciudades. Se torna esencial incluir una perspectiva multinivel que reconozca la desigualdad, interdependencia y capacidad de coordinación de una diversidad de actores y su incidencia en las dinámicas espaciales y territoriales (González, 2023).

¹³ González (2023) elabora una tipología de modelos de gobernanza urbana que da cuenta de la heterogeneidad de enfoques respecto a este tema. Por un lado, se destaca el enfoque anglosajón centrado en las redes autoreguladas y la búsqueda de consenso entre las partes, a través de la autonomía respecto a las redes estatales. Por otro lado, se menciona el modelo de regímenes urbanos que reconoce la injerencia de poderes corporativos bajo el formato del empresarismo urbano. Luego, se introducen perspectivas que recuperan la noción de re-territorialización, cuyo énfasis se pone en la macropolítica con perspectiva glocal (Brenner, 1999) y el localismo, cuyo énfasis se coloca en la micropolítica de las ciudades.

3.2. Dilemas, desafíos y roles estatales en la gobernanza urbana de plataformas

La gobernanza urbana de plataformas enfrenta una serie de dilemas que expresan, al mismo tiempo, desafíos y objetivos de la política urbana respecto a la economía de plataformas. En otros trabajos se analizaron los diferentes modos en que algunos gobiernos locales¹⁴ intervienen en estos procesos, a partir de una definición de tipos ideales de roles estatales (Feldman y Girolimo, 2023). Se establecieron cinco roles que representan diferentes estrategias y mecanismos de vinculación entre los gobiernos locales y las plataformas. En primer lugar, se destaca el *Estado regulador*, aquel que despliega herramientas para el establecimiento de marcos normativos que controlan el accionar de las plataformas. Luego, emerge la figura del *Estado como socio*, que comprende distintos mecanismos de cooperación entre gobiernos locales y plataformas para llevar adelante una política de gobierno (impulso a la movilidad sustentable, por ejemplo). En tercer lugar, se destaca el *Estado dinamizador*, aquel que se propone implementar políticas que tengan como objeto el fortalecimiento del ecosistema de plataformas a nivel subnacional, tanto a través del fomento a la demanda (contratación de servicios que proveen plataformas locales) como a la oferta (fondos semilla para iniciativas locales). Un cuarto tipo ideal se vincula con el *Estado emprendedor*, aquel que crea e impulsa plataformas locales, de origen público o público-privado, en mercados y sectores específicos (micromovilidad, consumo, turismo, etcétera). Por último, se destaca el *Estado garante*, quien se encarga de proveer las condiciones materiales para la creación, funcionamiento y desarrollo de plataformas (provisión y mantenimiento de infraestructura urbana, mejora de la conectividad y el acceso a tecnologías digitales, por ejemplo).

¹⁴ Tanto en el estudio mencionado como en el libro de producción colaborativa (Finkelievich et al., 2024) se abordaron los casos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la Ciudad de Córdoba. Para la confección de los tipos ideales de intervención estatal se consideraron otros casos de otras ciudades y provincias del país. Esto quiere decir que no todos los tipos ideales de roles estatales fueron hallados en los casos de CABA y la Ciudad de Córdoba.

En la tabla 1 se exponen los principales dilemas, objetivos y desafíos en la gobernanza urbana de plataformas. En función de los roles estatales señalados anteriormente, se propone luego un cruce con los dilemas, objetivos y desafíos en la gobernanza urbana de plataformas, a los fines de establecer, aunque sea de modo exploratorio, de qué modo la intervención estatal en la escala subnacional atiende el problema de la gobernanza de plataformas en sus múltiples aristas.

Tabla 1. Dilemas¹⁵, objetivos y desafíos en la gobernanza urbana de plataformas

El dilema de la regulación
Interrogantes: ¿Cómo establecer límites a la operatoria de las plataformas? ¿Cómo fiscalizar los marcos normativos establecidos? ¿Cómo promover leyes o instrumentos de política pública eficaces para contener los efectos de las plataformas sobre el espacio físico y social de las ciudades?
<p>Objetivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Establecer límites y controles a la operatoria de las plataformas ● Mitigar las externalidades negativas en mercados y actividades urbanas ● Disminuir los vacíos legales ● Desarmar el sistema de autogobierno que construyen las plataformas ● Potenciar la capacidad de respuesta frente a la injusticia espacial y la desigualdad urbana
<p>Desafíos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Regular, controlar y fiscalizar normativa aplicada a plataformas globales desde gobiernos sub-nacionales

¹⁵ El término dilemas alude a una definición de los grandes problemas que afronta la gobernanza de plataformas, mientras que los desafíos incorporan los obstáculos y limitaciones que aparecen cuando se abordan esos dilemas.

- Disponibilidad de herramientas normativas viejas para enfrentar problemáticas nuevas asociadas a la economía digital
- Una capacidad estatal deficiente para contrarrestar el poder de las plataformas

El dilema de la competitividad

Interrogantes: ¿Cómo hacer que prosperen las iniciativas locales, tanto públicas como privadas? ¿Cómo pueden competir plataformas locales frente a plataformas globales? ¿Qué aspectos sociotécnicos entran en juego para sostener los proyectos locales? ¿Cómo competir sin asumir la gubernamentalidad algorítmica dominante?

Objetivos:

- Promover proyectos de plataformas locales
- Garantizar la subsistencia de las iniciativas locales
- Mejorar las capacidades competitivas de los proyectos locales dentro del ecosistema de plataformas
- Promocionar la adopción de plataformas locales

Desafíos:

- Limitaciones sociotécnicas en el diseño y usabilidad de las plataformas locales que dificultan su competitividad frente al poderío algorítmico de las grandes plataformas
- Dominio y control de las interfaces, protocolos, sistemas e infraestructuras por parte de las grandes plataformas
- Dificultades para la adopción de plataformas locales, no solo por las limitaciones sociotécnicas sino también por los discursos e imaginarios tecnourbanos que asocian las plataformas globales a un ideal de modernización urbana

El dilema de la diversidad

Interrogantes: ¿Cómo incrementar la diversidad del ecosistema local de plataformas? ¿Cómo evitar la concentración del ecosistema local en pocas plataformas? ¿Cómo lograr que diferentes

tipos de plataformas puedan coexistir en la ciudad? ¿Cómo complementar o conciliar el ecosistema local de plataformas con la política urbana?

Objetivos:

- Promover la diversificación cuantitativa y cualitativa del ecosistema de plataformas¹⁶
- Alinear el ecosistema local de plataformas con la agenda urbana
- Diseñar estrategias de promoción de plataformas locales de abajo hacia arriba
- Disminuir la concentración en el ecosistema de plataformas

Desafíos:

- Las plataformas grandes producen efectos de red y monopolizan los mercados
- Prevalece un imaginario urbano que asocia la presencia de plataformas globales con un posicionamiento internacional de la ciudad
- Fortalecimiento de los modelos de negocios abocados a la captación de rentas antes que la promoción de la economía colaborativa

Fuente: elaboración propia

Un posible cruce entre los dilemas, objetivos y desafíos de la gobernanza urbana de plataformas y los propios roles estatales de intervención, permite identificar las siguientes relaciones¹⁷. El dilema de la regulación guarda vínculo con la figura del *Estado regulador* en tanto resalta una forma de intervención en el ecosistema de plataformas a partir de la búsqueda de establecer marcos normativos que limiten y controlen el accionar de las plataformas dentro de la ciudad. Esta forma de

¹⁶ La diversidad implica más cantidad de plataformas que operan en distintos mercados y sectores, pero también una mayor variedad (plataformas públicas, cooperativismo de plataformas, iniciativas ciudadanas, proyectos sin fines de lucro, entre otras opciones).

¹⁷ Vale aclarar que la gobernanza urbana incluye no solo el accionar de los estados subnacionales sino la participación de una diversidad de actores sociales urbanos. En el caso concreto de la economía de plataformas, la participación estatal en el nivel subnacional resulta un elemento de extrema relevancia en tanto una parte significativa de los efectos sociourbanos de la platformización se materializan en las ciudades.

intervención parte de un convencimiento, que si bien no garantiza resultados por sí mismo, expresa una forma de pensar mecanismos de intervención en procesos que son globales, que abandona una perspectiva escéptica respecto a la relación entre lo global y lo local que muchas veces se subsume en la idea de autogobierno de las plataformas.

Por otro lado, el dilema de la competitividad se vincula en mayor medida con el rol del *Estado emprendedor*. La posibilidad de subsistencia de las plataformas locales, impulsadas por gobiernos en articulación o no con el sector privado, muchas de ellas orientadas a actividades que guardan relación con la política urbana (promoción del consumo colaborativo o la movilidad sustentable, por ejemplo) enfrenta desafíos que se asocian con factores culturales vinculados a la adopción pero también con limitaciones sociotécnicas que hacen a la interfaz y el comando algorítmico¹⁸.

Por último, el dilema de la diversidad se encuentra asociado al rol del *Estado dinamizador*. La posibilidad de ampliar la cantidad y variedad de plataformas dentro del ecosistema local, no responde únicamente a la propia iniciativa de los actores sociales urbanos, sino también al modo en que los gobiernos locales implementan instrumentos para promover estos procesos (contratando servicios de plataformas locales, financiando *startups*, dando publicidad a proyectos colaborativos ciudadanos, entre otras opciones¹⁹).

4. Entre trampas e ilusiones: apuntes para salir del laberinto

El debate sobre la gobernanza urbana de plataformas atraviesa una serie de trampas que producen un cercamiento a la política urbana. Se trata de operaciones discursivas y una reproducción de enfoques y perspectivas sobre lo urbano en

¹⁸ Un análisis de la plataforma de movilidad BA Taxi en CABA muestra como una plataforma local, diseñada y gestionada por el gobierno local, presenta serias limitaciones en su usabilidad y adopción por parte de los ciudadanos, en gran medida por falencias en sus capacidades competitivas con otras plataformas de movilidad disponibles en la ciudad (Uber, Didi, Cabify, entre otras).

¹⁹ Para diversificar el ecosistema local de plataformas se requiere necesariamente un rol estatal activo que promueva instrumentos e iniciativas que atiendan distintas dimensiones de la economía de plataformas. Se trata de ayudar a que surjan proyectos nuevos, pero también apoyar iniciativas existentes.

relación con las plataformas, que genera, por un lado, cierta parálisis (incapacidad para actuar y falta de iniciativa), confusión (desconocimiento respecto a cómo intervenir), desánimo (falta de confianza en las capacidades propias de acción) y escepticismo (certeza de la incapacidad de obtener resultados).

A modo exploratorio, se pueden mencionar cuatro trampas que contribuyen a construir un sentido común que alimenta la idea de la plataformización urbana realmente existente como un camino sin salida. Ya sea por reflejar cierta resignación respecto a los instrumentos que los estados subnacionales pueden implementar, o bien por plantear objetivos demasiado ambiciosos para las capacidades estatales de acción existentes, o incluso por recrear una plataformización imaginaria que no se condice con el ecosistema de plataformas que impera en la ciudad, las trampas erosionan la posibilidad de gobernar la plataformización urbana.

El término trampa se utiliza en alusión a un conjunto de postulados del quehacer respecto a la plataformización que se pueden encontrar en documentos de política urbana del plano nacional e internacional, informes de organizaciones de la sociedad civil y ONGs, artículos de prensa y *papers* sobre la temática. La importancia de identificar estas trampas radica en desmenuzar los modos de abordaje de un problema urbano identificado como nodal para la política urbana en el siglo XXI. A continuación se introduce una descripción de las trampas:

- **La trampa de la replicabilidad:** alude a la tendencia a copiar iniciativas – normativas, plataformas, políticas de emprendedorismo– aplicadas en otras ciudades, asumiendo su éxito como universalmente transferible. Este enfoque parte del supuesto de que la plataformización es un fenómeno urbano homogéneo y replicable. Sin embargo, omite su dimensión territorial y ambivalente²⁰, descontextualizando las experiencias que se toman como modelo. Esta lógica suele estar presente en documentos de política pública y recomendaciones elaboradas por organismos estatales o de la sociedad

²⁰ Graham (2020) utiliza el término geografías coyunturales para referir a la ambivalencia de las plataformas que se posicionan e intervienen en un territorio, pero nunca asumen la responsabilidad de sus operaciones allí.

civil²¹. Aunque conocer experiencias de otras ciudades puede ser útil, la replicabilidad impone una lógica verticalista –de arriba hacia abajo– que favorece la estandarización y deslocalización de la política urbana.

- **La trampa de la ineficacia de las regulaciones:** se hace referencia a una idea repetida, tanto desde los responsables de política pública como desde la academia, que las regulaciones o normativas asociadas a la economía de plataformas suelen ser ineficientes e inefectivas, dado el carácter ingobernable de la plataformización. Por su naturaleza global y la carencia de capacidades institucionales de gestión y control de procesos que exceden los dominios de los gobiernos locales, las regulaciones se plantean como una quimera. No obstante, dicha visión resulta funcional a los intereses de las propias plataformas, que se benefician de vacíos normativos y falta de control territorial. Como advierte Graham (2020), las regulaciones sí generan efectos –más o menos visibles– en la configuración urbana de estas tecnologías. La trampa de este enfoque radica en consolidar una postura de impotencia frente al poder de las plataformas globales, favoreciendo procesos de retiro del Estado y debilitando la posibilidad de construir políticas urbanas con capacidad de intervención efectiva.
- **La trampa de la economía colaborativa:** la llamada economía del acceso encubre un proceso de mercantilización continua de la vida urbana, en el cual las plataformas capturan servicios y extraen rentas, configurando ciudades funcionales a sus lógicas y excluyentes para quienes no encajan en su ecosistema. Lejos de fomentar prácticas colaborativas, construyen infraestructuras orientadas a la valorización económica de interacciones sociales y datos. En mercados concentrados y mediados por algoritmos, la elección de plataformas difícilmente es libre. La economía *on-demand* no responde a necesidades ciudadanas, sino a modelos de negocio basados en la

²¹ El informe elaborado por CIPPEC en 2018, titulado “Claves para entender la Economía Colaborativa y de Plataformas en las ciudades”, constituye un ejemplo en el que se muestran una variedad de iniciativas aplicadas en diferentes ciudades del mundo que se presentan como casos de éxito (Cañigueral Bagó et al, 2018).

datificación. Aunque existen plataformas no capitalistas que promueven economías circulares o solidarias, la mayoría son rentistas. Sin distinguir entre ambas, el discurso de la economía colaborativa reproduce el imaginario del urbanismo de plataformas, legitimando un proceso que consolida la ideología del "compartir" como soporte del capitalismo de plataformas²².

- **La trampa del localismo:** frente al escepticismo sobre la capacidad de los gobiernos locales para intervenir en procesos globales como la plataformización, emerge una perspectiva municipalista que reivindica su agencia. Este enfoque sostiene que las ciudades, concebidas como sistemas autosuficientes (Waschmuth, 2014), pueden gobernar lo urbano más allá de los condicionamientos del capitalismo informacional. Si bien los gobiernos subnacionales conservan atribuciones clave en la gestión territorial, el localismo presenta límites cuando desconoce las escalas múltiples en las que opera la plataformización. Sin una comprensión profunda de la relación entre urbanización y reestructuración capitalista, las estrategias locales corren el riesgo de producir soluciones ilusorias, que fetichizan tanto a la ciudad como unidad de análisis como a lo local como espacio exclusivo de intervención. De este modo, se debilita la posibilidad de articular políticas urbanas con impacto territorial.

En relación con la trampa de la replicabilidad, vale la pena destacar el trabajo de Richardson (2020) que introduce el concepto de arreglos espaciales flexibles como marco analítico para estudiar el comportamiento de las plataformas y el modo en que estas se territorializan. Más allá de que las plataformas constituyan empresas globales y sus interfaces y algoritmos funcionan de la misma manera en todos los lugares en los que operan, requieren de una coordinación local/territorial de entidades en red que actúan con distintos grados de independencia. La plataforma

²² Algunos autores como Ejarque y Tirado (2024) plantean que el despliegue del urbanismo de plataformas constituye una estrategia para posicionar el modelo dominante de gubernamentalidad algorítmica que supone una forma específica de intersección entre sociedad, tecnología, capital y territorio. Distinguir en qué medida la plataformización que opera en el territorio se diferencia de las expectativas y proyecciones sobre la economía del compartir, se torna una tarea obligada para construir alternativas posibles al orden sociotécnico dominante.

implica así una reorganización de las operaciones urbanas (como el transporte, la vivienda, el turismo, el consumo, etc.), no mediante nuevas infraestructuras físicas, sino a través de tecnologías de coordinación que permiten reterritorializar las ya existentes.

La búsqueda por replicar iniciativas y experiencias (ya sea de regulaciones, políticas o proyectos de plataformas) se torna una tarea dificultosa en tanto lo que funciona en una ciudad, no necesariamente resulta útil o es acogido en otra. Existen factores culturales, sociales y políticos que operan en la escala local que condicionan la morfología del ecosistema de plataformas. Además, la brecha sociodigital que impera en muchas ciudades del mundo, sumado a desigualdades estructurales y problemáticas urbanas asociadas a las ciudades-región (Soja, 2008) agregan una complejidad extra para cualquier intento de copiar modelos importados. A nivel de la investigación, también es importante estudiar el urbanismo de plataformas, atendiendo la especificidad de los contextos, diferenciando las ciudades de los países periféricos de aquellas ciudades de las economías centrales (Finkelievich et al., 2024). Si bien la plataformización opera como proceso global, su manifestación urbana guarda siempre relación con el entorno local y su trama de actores sociales, que, en muchos casos, son capaces de *hackear*²³ el comando algorítmico (Lerena Rongvaux, 2023).

Una buena manera de salir de este laberinto, que implica consumir esfuerzos en copiar modos de intervención de otros lugares, se vincula con la posibilidad de pensar proyectos de plataformas para el territorio desde el territorio. A través del despliegue de iniciativas multiactorales en las cuales puedan intervenir una variedad de actores sociales urbanos (sindicatos, universidades, gobiernos, empresas, organizaciones de la sociedad civil, cooperativas, desarrolladores, entre otros) que pueden incluir desde la creación de un ámbito institucional de articulación de agendas y discusiones hasta la organización de eventos como un

²³ El uso del término *hackeo* hace referencia a distintos mecanismos que permiten a los usuarios esquivar algunos aspectos relevantes de la intermediación digital. Por ejemplo, buscar una publicación en una plataforma de comercio u alquiler temporario, pero luego contactar al proveedor y contratar el servicio por fuera de la plataforma, omitiendo las comisiones involucradas.

hackathon orientado al desarrollo de una plataforma para la ciudad, se pueden dar algunos pasos dirigidos a construir un camino propio. Escapar de la trampa de la replicabilidad no implica omitir qué están haciendo otras ciudades y qué problemas enfrentan²⁴, lo que puede resultar útil para pensar alternativas propias, sino abordar puntualmente el desafío de territorializar la gobernanza de plataformas, situar el conflicto y su resolución en el marco de los actores locales y el contexto sociocultural que envuelve siempre cualquier proceso de mediatización digital.

Con relación a la trampa de la ineficacia de las regulaciones, se puede destacar el trabajo de Valdez (2022) que analizó el llamado poder de infraestructura de la plataforma Uber en ciudades de Estados Unidos y Europa. Este poder se despliega como una política deliberada, por parte de la compañía, de cumplimiento contencioso: un doble movimiento de confrontación y adaptación a las regulaciones existentes. De acuerdo a la autora, el poder que tienen las plataformas para moldear y controlar una infraestructura que resulta determinante para la economía urbana, incide en los resultados de las regulaciones. Sin embargo, en el caso de Uber, ese poder varía según los niveles preexistentes de regulación en el sector de transporte bajo demanda. El estudio comparado de los casos de la ciudad de Nueva York, Berlín y Madrid mostró de qué manera los marcos normativos establecidos con anterioridad a la prestación de servicios por parte de estas empresas, condicionan el nivel de poder desplegado para crear un ecosistema que se vuelve central para otros actores económicos. Berlín contaba con regulaciones estrictas lo que contribuyó a disminuir considerablemente el poder de infraestructura de Uber en esa ciudad, y por lo tanto, continuar aplicando controles estrictos sobre la operatoria de esa empresa. Por el contrario, Nueva York, donde las regulaciones

²⁴ Por ejemplo, existen plataformas de micromovilidad, impulsadas por gobiernos locales en alianza con empresas privadas, que funcionan de manera similar en múltiples ciudades del mundo. En este caso, la replicabilidad muestra resultados exitosos. Sin embargo, esta situación no es fácilmente extendible a otros sectores y mercados, y requirió además una inversión previa en infraestructuras y equipamiento urbano como ciclovías que no todas las ciudades poseen. En la ciudad de México, por ejemplo, un sistema de alquiler temporario de bicicletas probablemente tenga un impacto menor que en ciudades de menor tamaño en las que los trayectos cortos son más recurrentes.

eran laxas y por ende el poder de infraestructura alto, la capacidad de acción resultó más acotada.

Por otro lado, Graham (2020) argumenta que la economía de plataformas, de ser un modelo de negocio sencillo y fácil de replicar, se ha transformado en una operación cada vez más compleja, sujeta a un intenso escrutinio público y a estrictos fallos legales. A pesar de que las plataformas despliegan una estrategia particular que les permite disponer y carecer de una presencia física en las ciudades donde operan (denominada por el autor como geografía coyuntural) sus trabajadores comenzaron a encontrar maneras de organizarse, aplicar trucos algorítmicos para sortear el control ejercido mediante el *software*, así como también desplegar distintas formas de acción colectiva tradicionales como piquetes y huelgas²⁵ que agregan al debate sobre los tipos de intervención de la política urbana, una voz que estaba ausente. Evadir la trampa del pesimismo regulatorio, que suele legitimar un tipo específico de intervención sobre la economía de plataformas (dejar que las plataformas se autorregulen), resulta imprescindible si lo que se pretende es disputar el modo en que algoritmos, plataformas e inteligencia artificial configuran el entorno urbano.

Frente a esta trampa, un posicionamiento que muchas veces opera en espejo es aquel que pregona el regulacionismo como principal estrategia para la gobernanza de plataformas. En este caso, se sostiene que las regulaciones son la única y poderosa herramienta para gobernar la plataformización en las ciudades. Esta perspectiva también resulta problemática, dado que denota un voluntarismo extremo en el que la solución a todas las problemáticas urbanas que emergen de la plataformización proviene del accionar deliberado del Estado. El estatismo presenta limitaciones en cuanto subestima el carácter sociocultural inherente a los procesos de apropiación de tecnologías digitales.

Respecto a la trampa de la economía colaborativa, vale destacar el trabajo de Burns (2019) que plantea que así como los pioneros de la *web 2.0* celebraban los beneficios

²⁵ En 2023, cientos de repartidores de la plataforma de *delivery* Rappi, en la ciudad de Lima, Perú, realizaron una huelga para exigir mejores condiciones de trabajo (León, 2023).

de la participación bidireccional frente a las tácticas de comercialización de *software* de las grandes empresas de redes sociales, los defensores de la economía colaborativa enfatizan la calidad de la actividad en red por sobre las arquitecturas digitales específicas creadas para gobernar dicha actividad.

El discurso de la economía del compartir puede, aunque sin intención, legitimar un modelo de negocios que se monta sobre poderosas infraestructuras digitales globales. Por supuesto que iniciativas que proponen formas no mercantilizadas de intermediación ciudadana son deseables, el problema radica cuando no se logra discernir con claridad a las “plataformas capitalistas” (Zukerfeld y Yansen, 2022) de las llamadas “plataformas positivas²⁶” (Cañigual Bagó, 2019). Un ejemplo ilustrativo es el de la plataforma de alquiler temporario Airbnb. En algunos casos se presenta como una alternativa que permite ofrecer un cuarto en una vivienda a inquilinos o turistas, garantizando ingresos para personas que tienen espacio para alojar a otras personas y promoviendo el intercambio cultural y social con turistas. Esta modalidad de alquiler temporario, si bien se corresponde con una parte del negocio, resulta minoritaria al analizar el grueso de las operaciones de la plataforma (Lerena Rongvaux, 2022)²⁷. Sobre la base de la ideología de la economía colaborativa, se legitima un modelo de negocios que en muchas ciudades produce efectos sobre el acceso a la vivienda y el precio de los alquileres (Jiménez Barrado et al., 2025).

Por último, la trampa del localismo constituye un problema recurrente que, en muchos casos, implica una lectura equivocada de una afirmación que no es del todo errada: los gobiernos locales constituyen la primera línea de fuego contra el accionar de las plataformas en el territorio. En parte, la capacidad de desplegar instrumentos

²⁶ El autor define a las plataformas positivas como experiencias no mercantiles de P2P que no operan con una lógica de extracción de rentas, sino que se orientan a determinados propósitos como el consumo colaborativo, la economía circular, la producción de alimentos saludables, entre otros ejemplos. Se trata de modelos similares al procomún colaborativo de Rifkin (2014)

²⁷ En sitios como Inside Airbnb se puede observar cómo, en el caso de CABA en enero de 2025, por ejemplo, el grueso de los alquileres que se registran por esa plataforma se corresponde con una vivienda completa (91,2%) (<https://insideairbnb.com/>).

y acciones de política urbana a nivel subnacional constituye un elemento concreto, ineludible en la gobernanza urbana de plataformas. Pero también esa misma capacidad de acción se torna con limitaciones que responde a factores estructurales y sistémicos que exceden el ámbito local. La gobernanza territorial de la urbanización de la segunda oleada informacional no debe leerse como un culto al municipalismo. Más bien se trata de revalorizar el rol de lo local asumiendo la necesidad de incorporar un enfoque trans-urbano que permita ubicar el nivel de lo urbano en relación directa con los niveles global y estatal, sin necesidad de pasar por el filtro de la división jerárquica promovida por la geografía moderna (Cuppini et al., 2022). Como propone Brenner (1999), reconocer para superar la dualidad local/global.

En simultáneo a las trampas que alimentan el corpus de política urbana respecto a la plataformización, operan mecanismos discursivos e imaginarios socioculturales que preceden a la plataformización, en tanto, se pueden rastrear en el devenir dominante de las tecnologías digitales. Estas ideas que circulan en diferentes esferas de la agenda urbana y usinas de pensamiento, operan bajo la lógica de ilusiones²⁸. Se trata de ideas, discursos, *slogans*, etiquetas que circulan y se reproducen acríticamente para sedimentar un tipo de narrativa tecnosocial (Ejarque y Tirado, 2024). Estas ilusiones acompañan al sentido común dominante de la plataformización y alimentan la idea de que las plataformas son demasiado grandes para ser controladas, demasiado nuevas para ser reguladas y demasiado innovadoras para ser contenidas (Graham, 2020).

En primer lugar, se destaca la ilusión de la *neutralidad*. Desde las usinas de la ideología californiana se disemina la idea de que las tecnologías digitales fueron creadas para habilitar determinados usos y responder a requerimientos particulares que benefician a individuos, empresas, gobiernos y organizaciones de

²⁸ El término ilusión no debe confundirse con mito. A pesar de compartir alguno de sus atributos, de acuerdo a Coeckelbergh (2025), en este caso, no se trata de formas de adjudicación de sentido a la tecnología, sino, más bien, de mecanismos discursivos que diluyen u ocultan lo real. Formas lingüísticas y comunicacionales de legitimación del orden sociotécnico dominante no sólo a través de operaciones que buscan ocultar lo real (falacias) sino también proyectar formas de representación de las tecnologías digitales (engaño) que resultan funcionales a la ideología tecnoliberal.

la sociedad civil. Desde esta perspectiva, lejos de servir a determinados intereses, ni ser diseñados con fines mercantiles, bajo lógicas extractivas, con sesgos específicos, la tecnología siempre constituye un vehículo para incrementar el bienestar. Sin embargo, como sostiene McNeill (2021), los operadores de plataformas no son simplemente intermediarios, sino verdaderos creadores de mercado. A través de una compleja gestión algorítmica que incluye un sistema de puntuación que cuantifica y produce un valor reputacional y el establecimiento de los términos de servicio que dan lugar al control y uso de los datos, las tecnologías inmersas en la plataformización favorecen una forma de gobernanza algorítmica que subyace a la gobernanza de plataformas²⁹. Como señala Cobo Robani (2019), la idea de imparcialidad que impera en el análisis respecto a las tecnologías digitales está ligada a la idea de autonomía, dos dimensiones cuanto menos cuestionables al revisar el modo en que se diseñan dispositivos, *software* e interfaces.

Un segundo punto se vincula con la ilusión de la *instrumentalidad*. La concepción de las tecnologías digitales como instrumentos utilitarios no es nueva, sino que alimentó gran parte del imaginario tecnológico subyacente a la siliconización del mundo (Sadin, 2018). De acuerdo a Floridi (2014), las tecnologías digitales no son meras herramientas, sino poderosas fuerzas del entorno que afectan nuestra autoconcepción (quienes somos), nuestras interacciones (como socializamos), nuestra concepción de la realidad (nuestra metafísica) y nuestra interacción con la realidad (nuestra capacidad de agencia). Costa (2021) considera a las inteligencias artificiales, y por ende, al núcleo operativo de los algoritmos que sostienen la plataformización, no como meras herramientas o dispositivos a ser utilizados por

²⁹ El concepto de poder de plataforma también ayuda a comprender de qué manera las tecnologías representan intereses y constituyen mecanismos que se ponen al servicio de determinadas relaciones de poder. El poder corporativo asociado de manera tradicional al denominado poder de capital o poder de mercado (*market power*) –la capacidad de los empresarios de ejercer presión y lobby a favor de sus intereses en función del capital que poseen y su participación en el mercado– se fue desplazando hacia una nueva modalidad denominada poder de plataforma (*platform power*). Se trata de un poder que agrupa instrumentos del llamado poder blando (asimilación entre tecnologías digitales y progreso, imposición de palabras y alteración del lenguaje, etc.), duro (forzar regulaciones, evadir impuestos, etc.) y asimétrico (monopolización de una serie de acciones como el establecimiento de los estándares, el manejo de las interfaces, el control sobre la información de usuarios y otros actores, la capacidad de automatizar tareas a gran escala, y la posibilidad de operar en todos los dominios) (Davies et al., 2023).

los individuos, sino como un medio que estructura un entorno en el cual estamos inmersos³⁰. Siguiendo a Zuboff (2020), las tecnologías no están allí disponibles para que las usemos a conciencia, sino que se vuelven indispensables para desplegar una variedad de actividades, direccionan flujos como el tiempo y la atención, e inoculan deseos. Por lo tanto, centrar el análisis en su uso individual, nos dice poco sobre su verdadera naturaleza ontológica. Antes que instrumentos, son ecosistemas que nos envuelven y que, en un movimiento autopoiético, nosotros también construimos.

Por último, se identifica la ilusión del libre albedrío o autonomía. Esta idea plantea que los usuarios de manera autónoma y libre escogen qué plataformas utilizar y de qué modo consumen sus servicios. Esta mirada desconoce u oculta deliberadamente dos procesos inmersos en el funcionamiento de la economía de plataformas. En primer lugar, la datificación³¹ y gubernamentalidad algorítmica³² que comanda el despliegue de las plataformas (Gendler, 2024; Zukerfeld y Yansen, 2022). El modo en que se direcciona la atención hacia determinados flujos y la competencia entre plataformas para captar la atención de los usuarios constituyen elementos que ponen en duda la idea de libre elección. La opacidad con la que operan los algoritmos hace difícil reconocer con precisión la lógica algorítmica que comanda el proceso de intermediación (Prodnik, 2022), lo que cuestiona la idea de que los individuos

³⁰ De acuerdo a Hendrikse (2022), los monopolios tecnológicos no se basan tanto en la propiedad sino en el control.

³¹ De acuerdo a Gendler (2024), en la etapa actual del informacionalismo y el paradigma 4.0, la datificación opera bajo la lógica de un sistema de “recolección-almacenamiento-procesamiento-perfilamiento y aplicación” (RAPPA) que acelera e intensifica la conversión de lo existente o simbólico en datos capaces de ser utilizados por un ecosistema diverso de IA.

³² La noción de gubernamentalidad algorítmica recupera, según Gendler (2021), el concepto de “gubernamentalidad” elaborado por Foucault, entendido como el modo en que se expresa la biopolítica en las sociedades postdisciplinarias. En este caso, dado que las tecnologías digitales operan como facilitadoras de datos que permiten un registro personalizado de toda la actividad humana volcada en el entorno digital, esa gubernamentalidad se encuentra intermediada por parámetros y umbrales delineados por perfiles que establecen algoritmos específicos, avocados a la tarea de extraer datos para perfilar a los individuos. Este proceso es conducido por grandes corporaciones que comandan el flujo, la atención y el modo en que los seres humanos se conectan, comunican y acceden a la información.

disponen de la suficiente información respecto a las condiciones de uso de las plataformas.

Además, la primacía de un modelo de negocios asociado a mercados donde el ganador se lleva todo y los efectos de red que caracterizan al ecosistema de plataformas matizan la idea del empoderamiento del consumidor (Cusumano, Gawer y Yoffie, 2019). La ilusión de libertad es uno de los argumentos más utilizados para sostener la falacia de la libre competencia que postula que el monopolio u oligopolio presente en determinados mercados, en los que solo una o pocas plataformas dominan la actividad, es resultado de una elección que realizaron los consumidores, clientes y/o usuarios como forma de premiar la innovación³³.

Existe evidencia de sobra para afirmar que no podemos elegir siempre qué plataformas utilizar, en la mayoría de los casos carecemos de herramientas para intervenir en las formas de uso y nunca somos enteramente libres de disponer de los datos que generamos.

5. Conclusiones

A lo largo del artículo se expuso una visión particular de la relación entre plataformas y ciudades. Se planteó a la ciudad de plataformas como la forma urbana representativa de la segunda oleada de desarrollo informacional, en el marco de una transición de la sociedad de redes a una de plataformas. De este modo, el estudio de la plataformización como fenómeno urbano se encuentra contextualizado dentro de un marco general de análisis de los cambios operados en el CI. El debate en torno a la gobernanza urbana de plataformas se ubica en este contexto, en el cual se considera que existe una dimensión intrínsecamente urbana de la plataformización

³³ En realidad, las plataformas se valen de los efectos de red para capturar un mercado y luego de montar una estructura determinada, el costo marginal de ampliar el alcance y extensión de la red resulta bajo, lo que contribuye a su expansión global (OECD, 2019)

y aspectos específicos a considerar que provienen de la urbanización del capitalismo de plataformas.

A modo de reflexión final, se pueden resaltar y enfatizar tres ideas sobre la gobernanza de plataformas que se desprenden del análisis vertido en el artículo y que pueden resultar un aporte no solo para investigaciones interesadas en estos temas, sino también para profundizar la discusión en torno al rol de la política urbana en la era de plataformas. En primer lugar, la plataformización urbana supone un proceso particular de desarrollo de la plataformización en el espacio físico y social de las ciudades que, si bien constituye una dinámica global, y por ende responde a los cambios en el capitalismo e informacionalismo, se encuentra enraizada en los territorios. El modo en que las plataformas se territorializan presenta algunos rasgos comunes, en tanto las tecnologías de coordinación e intermediación digital son esencialmente las mismas, pero su forma de desarrollo presenta un carácter distintivo en función de tres elementos: a) la forma de intervención de gobiernos subnacionales que incluye la posibilidad de establecer acuerdos, resolver tensiones, encarar negociaciones y adoptar posturas creativas e innovadoras para diseñar políticas urbanas efectivas que permitan articular intereses y racionalidades en disputa entre diversos actores sociales urbanos; b) el grado de organización de distintos actores sociales urbanos y las alianzas que se tejen entre ellos, en especial los trabajadores de plataformas y los prosumidores que son capaces de llevar adelante acciones de *hackeo* del comando algorítmico dominante y de protesta contra las formas precarizadas de trabajo; y c) los factores culturales, sociales, y políticos que siempre inciden en los modos de apropiación y uso de tecnologías digitales en la ciudad y que plantean la complejidad de gobernar ecosistemas constituidos en el marco de espacios sociales híbridos.

Un segundo punto plantea que la gobernanza urbana de plataformas enfrenta dilemas que se abordan desde distintos objetivos de la política urbana y representan diferentes roles estatales de intervención en la economía de plataformas. Por un lado, el dilema de la regulación enfrenta el desafío de establecer marcos normativos eficaces que puedan imponer límites a las plataformas para amortiguar las

externalidades y los efectos que producen sobre mercados, actividades y el espacio urbano. Por otro lado, el dilema de la competitividad afronta la difícil tarea de promover plataformas locales que puedan subsistir en un ecosistema hegemonizado por plataformas globales, dando lugar a que sean los propios Estados, agentes emprendedores. Por último, el dilema de la diversidad impone el desafío de ampliar la cantidad y variedad de plataformas que componen el ecosistema local, para lo cual resulta determinante la implementación de instrumentos de política pública que operen tanto vía oferta como demanda. Cualquier política urbana que se disponga a abordar el problema de la plataformización, deberá responder de alguna manera a estos dilemas.

Por último, el artículo sostiene que la política urbana enfrenta una serie de trampas que operan como mecanismos de cercenamiento de las acciones y modos de intervención en el ecosistema de plataformas, tanto de los estados subnacionales como de otros actores sociales urbanos. Desde visiones que pregonan “es poco lo que se puede hacer” hasta perspectivas que glorifican las bondades de la economía colaborativa. Desde propuestas que procuran replicar iniciativas de otras ciudades, desconociendo el carácter particular y localizado de la trama urbana, hasta miradas que reflejan impotencia frente a las asimetrías existentes entre los gigantes tecnológicos y los gobiernos locales. Desde visiones que romantizan el accionar de los gobiernos locales hasta posturas que proponen un abandono total del territorio. Para salir del laberinto, un primer paso consiste en diagnosticar algunas de estas ilusiones, quimeras y reduccionismos, de modo tal de avanzar con estrategias eficaces para construir una alternativa a la plataformización dominante. Resulta fundamental desmontar las operaciones discursivas y la narrativa tecnourbana que sostienen al urbanismo de plataformas, cuestionar las ilusiones de neutralidad asociadas a las tecnologías digitales y el enfoque instrumental que las legitima, y colocar en el centro del análisis el proceso de datificación junto con los regímenes de gubernamentalidad que configuran la infraestructura algorítmica sobre la que se organiza la ciudad plataformizada.

A la luz de futuros estudios, algunos interrogantes quedan como potenciales pistas de investigación: ¿Resulta conveniente extender el debate sobre la gobernanza de las plataformas hacia la gobernanza de la Inteligencia Artificial (IA)? ¿Qué nuevos marcos analíticos se necesitan para indagar las capacidades estatales de intervención en la economía de plataformas? ¿Qué nuevos dilemas en la gobernanza urbana de plataformas emergen del incremento de la automatización vía IA generativa? ¿De qué manera los modos de abordaje de esos dilemas definen un proyecto de ciudad? ¿Cómo sortear las trampas e ilusiones que colonizan el urbanismo de plataformas? ¿Cómo elaborar estrategias de abajo hacia arriba que promuevan un ecosistema de plataformas diverso y territorialmente centrado? ¿Otra plataformización es posible?

¿Cómo se cita este artículo?

FELDMAN, P. J. (2025). Dilemas y trampas en la gobernanza urbana de plataformas: apuntes para salir del laberinto. *Argumentos. Revista de crítica social*, (32), 661-703. [link]

Referencias bibliográficas

Aminahuel, A., y Rodríguez, M. E. (2024). Gobernanza de plataformas digitales y de inteligencia artificial: contradicciones y concentraciones del poder tecnológico. *Temas y Problemas de Comunicación*, 22, 31-46.

Artioli, F. (2018). *Digital platforms and cities: a literature review for urban research*. (Working Paper No. 01/2018. Cities are Back in Town). Sciences-Po Urban School. <https://sciencespo.hal.science/hal-02385137/file/wp01-2018-artioli.pdf>

Brenner, N. (1999). Globalisation as Reterritorialisation: The Re-Scaling of Urban Governance in the European Union. *Urban Studies*, 36(3), 431-451. <http://www.jstor.org/stable/43084539>

Burns, S. (2019). *Platform Urbanism. Negotiating Platform Ecosystems in Connected Cities*. Palgrave MacMillan.

Burns, S. (2020). Re-engineering the City: Platform Ecosystems and the Capture of Urban Big Data. *Frontiers in Sustainable Cities*, 2. <https://www.frontiersin.org/journals/sustainable-cities/articles/10.3389/frsc.2020.00032/full>

Cañigüeral Bagó, A. (2019). Hacia una economía de plataformas responsable. *Cuadernos Económicos de ICE*, (97). <https://www.revistasice.com/index.php/CICE/article/view/6795/6874>

Cañigüeral Bagó, A., Madariaga, J. y Popeo, C. (2018). Claves para entender la Economía Colaborativa y de Plataformas en las ciudades. CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2018/10/manual-ciudad-digital-ultimo-link-2.pdf>

Carrión Mena, F. y Cepeda P. (2023). Plataformización urbana: nuevo escenario de la ciudad. En J. E. Cabrera (Ed.), *Lo urbano y la urbanización en Bolivia: problemáticas y desafíos* (pp. 229-245). Instituto Boliviano de Urbanismo. <https://www.undp.org/es/bolivia/publicaciones/lo-urbano-y-la-urbanizacion-en-bolivia-problematicas-y-desafios>

Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza.

Castells, M. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza.

Charnock, G., y Ribera-Fumaz, R. (2023). El distrito 22@Barcelona: ¿Una “plataforma de innovación” urbana o la urbanización del capitalismo de plataformas? *Empiria*, (59), 159–187. <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/37965/27951>

Cobo Romani, C. (2019). *Acepto las condiciones. Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Fundación Santillana.

Coeckelbergh, M. (2025). Myth, Angst, and AI: Towards a Neo-Blumenbergian Framework for Understanding How We Think About Technology. *Postdigit Science Education*, (2025). <https://doi.org/10.1007/s42438-025-00548-x>

Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.

Cuppini, N., Frapporti, M. y Pirone, M. (2022). When cities meet platforms: Towards a trans-urban approach. *Digital Geography and Society*, 3. <https://doi.org/10.1016/j.diggeo.2022.100042>

Cusumano, M., Gawer A. y Yoffie, D. (2019). *The Business of Platforms: Strategy in the Age of Digital Competition, Innovation, and Power*. Harper Business.

Davies, A, Betsy D. y Gray, M. (2023). The power of platforms—precarity and place, *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 16(2), 245–256. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsad011>

Díaz Parra, I. y Sequera, J. (2021). Turistificación y transformación urbana. Debates sobre la especialización turística y sus consecuencias socioespaciales. *Cuadernos Geográficos*, 60(1), 6-12. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i1.14067>

Ejarque Blasco, J. L y Tirado, F. J. (2024). La llegada de la IA a las ciudades: urbanismo de plataformas y nuevos regímenes de gubernamentalidad. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (138), 195-217. doi.org/10.24241/rcai.2024.138.3.195

Feldman, P. (2024). La plataformización como problema urbano: limitaciones y desafíos en la gobernanza de plataformas. *Vivienda y Ciudad*, (11), 1-22. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/46374/47952>

Feldman, P. y Girolimo, U. (2021). La Industria 4.0 en perspectiva latinoamericana: limitaciones, oportunidades y desafíos para su desarrollo. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 10(20), 459-491. <https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/3645/1774>

Feldman, P. y Girolimo, U. (julio de 2023). *Los Estados sub-nacionales en la era de las plataformas: el caso argentino*. 2° Jornadas CEUR, Espacio, tecnología y acumulación: los senderos del desarrollo y sus límites. Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires. https://cuatropuntocero.net.ar/PDF/Articulos/5.Feldman_Girolimo-2023.pdf

Finkelievich, S. (2016). *I-Polis. Ciudades en la era de Internet*. Diseño.

Finkelievich, S., y Cortez Oviedo, P. S. (2022). Ciudad y mediatización urbana. Transformaciones y desafíos en la Córdoba de postpandemia. *Perspectivas y prospectivas en arquitectura, urbanismo y diseño*. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://www.sebastiancortezoviedo.com.ar/ciudad-y-mediatizacion-urbana/>

Finkelievich, S. y Cortez Oviedo, P. S. (2023). Plataformización urbana. Transformaciones y desafíos futuros. En F. Carrión, E. Silva, A. Rodríguez y A. Sugranyes (Eds.), *Constitucionalismo urbano. La ciudad de los procesos constituyentes en América Latina* (pp. 327-342). FLACSO Ecuador. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/FA-AGORA-2023-Carrion_0.pdf

Finkelievich, S., Girolimo, U., Odena, B., Feldman, P., Gendler, M. y Cortez Oviedo, S. (2024). *Plataformas digitales en la ciudad. Transformación y rediseño del espacio urbano y la vida cotidiana*. Café de las Ciudades.

Florida, R. (2002). *The rise of the creative class*. Basic Books.

Floridi, L. (Ed.). (2014). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-04093-6>

Gendler, M. (2021). La gubernamentalidad algorítmica: sobre el papel de las plataformas y los algoritmos en la creación de la realidad. *Telos*, (116), 96-100.

Gendler, M. (2024). Datificación social e inteligencia artificial: ¿hacia un nuevo “salto de escala”? *Resonancias*, (17), 121-141. <https://resonancias.uchile.cl/index.php/RSN/article/view/74503/76955>

Gmyrek, P., Winkler, H., y Garganta, S. (2024). *Reproducibility package for Buffer or Bottleneck? Generative AI, employment exposure and the digital divide in Latin America*. World Bank. <https://doi.org/10.60572/106F-PK97>

González, G. (2023). Redescubriendo la gobernanza urbana: un abordaje desde perspectivas territoriales en disputa. *Estudios Socioterritoriales. Revista De Geografía*, (30). <https://doi.org/10.37838/unicen/est.30-314>

Graham, M. (2020). Regulate, replicate, and resist: the conjunctural geographies of platform urbanism. *Urban Geography*, 41(3), 453-457. <https://doi.org/10.1080/02723638.2020.1717028>

Harvey, D. (1989). *The Urban Experience*. Hopkins Press.

Hasselwander, M. (2013). Digital Platforms Growth Strategies and the Rise of Super Apps. *Heliyon*, 10(5), e25856. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2405844024018875>

Hendrikse, R. P. (2022). The Big Techification of everything. *Science as Culture*, 31(1), 59-71. <https://doi.org/10.1080/09505431.2021.1984423>

Hwang, J. H. y Kim, Y. J. (2023). Challenges of Dark Stores and Urban Planning: A Case Study of B-Mart, Seoul. *Preprints*. 2023050084. <https://www.preprints.org/manuscript/202305.0084/v1>

Jiménez Barrado, V., Hernández Luis, J., Ramón Ojeda, A. y Moreno Medina, C. (2025). Living on the Edge: The Precariat Amid the Rental Crisis in the Metropolitan Area of Las Palmas de Gran Canaria (Spain). *Urban Sci*, 9(5). <https://www.mdpi.com/2413-8851/9/5/156>

Kenney, M. y Zysman, J. (2016). The Rise of the Platform Economy. *Issues in Science and Technology*, 32(3), 61-69. <https://issues.org/rise-platform-economy-big-data-work/>

Kenney, M. y Zysman, J. (2019). The Platform Economy and Geography: Restructuring the Space of Capitalist Accumulation. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 13(1), 55-76. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3497978>

Kitchin, R. (2013). *The Real-Time City? Big Data and Smart Urbanism*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2289141>

Langley P. y Leyshon, A. (2017) Platform capitalism: the intermediation and capitalization of digital economic circulation. *Finance and Society*, 3(1), 11–31. DOI: <https://doi.org/10.2218/finsoc.v3i1.1936>

León, C. (18 de mayo de 2023). Trabajadores de Rappi hacen huelga y empresa responde: “Se quedan con la mayoría de las ganancias”, denuncian. *Trome*. <https://trome.com/actualidad/huelga-de-rappi-como-reacciono-la-empresa-de-delivery-tras-reclamos-de-repartidores-y-que-exigen-estos-video-condiciones-laborales-trcm-noticia/>

Lerena Rongvaux, N. (2022). Tendencias de mercantilización de la vivienda en América Latina: el submercado de alquileres temporarios a través de plataformas digitales. Airbnb en Ciudad de Buenos Aires. *Geograficando*, 18(2), e115. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe115>

Lerena Rongvaux, N. (2023). Cuatro ideas para pensar la relación entre plataformas digitales y territorio. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. *Punto Sur*, (8), 189-199. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/12688/11505>

McNeill, D. (2021). Urban geography 1: ‘Big tech’ and the reshaping of urban space. *Progress in Human Geography*, 45(5), 1311-1319. <https://doi.org/10.1177/03091325211021945>

Mooshammer, H. y Mörtenböck, P. (Eds). (2021). *Platform urbanism and its discontents*. Nai010.

Morozov, E. (2015). *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz.

Negroponte, N. (1995). *Ser Digital*. Atlántida.

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2019). *An Introduction to Online Platforms and Their Role in the Digital Transformation*. OECD. <https://doi.org/10.1787/53e5f593-en>

Peirone, F. (2024). *El fin de la escritura. Efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos*. Fondo de Cultura Económica.

Potocka-Sionek, N. y Aloisi, A. (2025). The spillover effect of algorithmic management and how (not) to tame it. En K. Vandaele & S. Rainone (Eds.), *The Elgar companion to regulating platform work. Insights from the food delivery sector*. Edward Elgar.

Prodnik, J. (2022). La lógica algorítmica del capitalismo digital. *Hipertextos*, 10(18), e055. <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos/article/view/14603/13660>

Rabari, C. y Storper, M. (2014). The digital skin of cities: urban theory and research in the age of the sensed and metered city, ubiquitous computing and big data. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 8(1), 27-42. <https://academic.oup.com/cjres/article/8/1/27/304079>

Rauch, D. y Schleicher, D. (2015). *Like Uber, But for Local Governmental Policy: The Future of Local Regulation of the 'Sharing Economy'* (Research Paper No. 15-01). https://marroninstitute.nyu.edu/uploads/content/The_Future_of_Local_Regulation_of_the_Shared_Economy.pdf

Richardson, L. (2020). Coordinating the city: platforms as flexible spatial arrangements. *Urban Geography*, 41(3), 458-461. <https://doi.org/10.1080/02723638.2020.1717027>

Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero*. Paidós.

Rossi, L. S. (2023). *Ciudades, comunicación digital y pospandemia: de las smart cities al urbanismo de plataformas*. *Universitas*, (37), 123-146. DOI: <https://doi.org/10.17163/uni.n37.2022.05>

Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo*. Caja Negra.

Sadowski, J. (2020). Cyberspace and cityscapes: on the emergence of platform urbanism. *Urban Geography*, 41(3), 448-452. <https://doi.org/10.1080/02723638.2020.1721055>

Sequera, J. y Gil, J. (2023). Ciudad APP: Transformación urbana y capitalismo de plataforma (PRESENTACIÓN). *Empiria*, (59), 15-21.
<https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/38176/27945>

Shapiro, A. (2022). Platform urbanism in a pandemic: Dark stores, ghost kitchens, and the logistical-urban frontier. *Journal of Consumer Culture*, 23(1), 168-187.
<https://doi.org/10.1177/14695405211069983>

Schmidt, F. (2020). Mercados de trabajo digitales en la economía de plataformas. Mapeando los desafíos políticos del trabajo colaborativo y del trabajo de plataformas. *Hipertextos*, 8(14), 11-58.
<https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos/article/view/11134/10186>

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficante de Sueños.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Editorial Caja Negra.

Strüver, A., y Bauriedl, S. (Eds.). (2022). *Platformization of Urban Life. Towards a Technocapitalist Transformation of European Cities*.
<https://library.oapen.org/viewer/web/viewer.html?file=/bitstream/handle/20.500.12657/58443/9783839459645.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Valdez, J. (2022). The politics of Uber: Infrastructural power in the United States and Europe. *Regulation and Governance*, 17(1), 177-194.
<https://doi.org/10.1111/rego.12456>

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo Veintiuno.

Van Dijck, J. (2020). Governing digital societies: Private platforms, public values. *Computer Law & Security Review*, 36.

Van Dijck, J., Poell, T. y de Waal, M. (2018). *The platform society: public values in a connective world*. Oxford University Press.

Wachsmuth, D. (2014). City as Ideology: Reconciling the Explosion of the City Form with the Tenacity of the City Concept. *Environment and Planning D: Society and Space*, 32(1), 75-90. <https://doi.org/10.1068/d21911>

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

Zukerfeld, M. (2020). Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, (7). https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/168942/CONICET_Digital_Nro_dba9e335-b12d-438a-bfc2-29cae4257312_B.pdf?sequence=2

Zukerfeld, M. y Yansen, G. (2022). Plataformas. Una introducción: la cosa, el caos, humanos y flujos. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, 27(53). <https://revistaredes.unq.edu.ar/index.php/redes/article/view/167/164>

Zukin, S. (2020). Seeing like a city: how tech became urban. *Theory & Society*, 49, 941–964. <https://doi.org/10.1007/s11186-020-09410-4>